



Queridas familias:

Un día como hoy algunos de vuestros hijos estarían recibiendo su Primera Comunión, y muchos de nosotros estaríamos celebrándolo con ellos, en Pascua, con alegría, como se merece.

Entonces nos sorprende una inquieta rebeldía... ¿Y vamos a dejar que este día pase? ¿Se nos escape? ¿Tanto tiempo esperándolo, preparándolo para que no llegue? ¿Y ellos, vuestros hijos, cómo están, qué sienten? ¿Qué les dice Jesús?

Ellos y también nosotros, empezamos a estar sedientos de Jesús, de encuentro, de comunidad, de fiesta y de calor.

Sigamos esperando y preparando, porque sin duda Él lo hará, y ese día llegará para ellos, también para nosotros, pero hoy... no podemos evitar animaros a que no dejéis pasar este momento para vivir con ellos un día especial, especialmente bonito, junto a Jesús, rodeado de fiesta y de celebración, en la intimidad de vuestro hogar, como suceden las cosas bonitas... porque un día como hoy, no volverá.

Las grandes alegrías nos llevan un tiempo, un tiempo para preparar el corazón, para vaciarlo y hacer hueco sólo para que aquella se haga presente y desde ahí nos transforme, nos mueva, nos sobreponga y nos haga renacer.

No nos desesperemos. No nos dejemos llevar por el miedo, la duda o la incertidumbre y seamos pacientes, busquemos la paz, busquemos su paz, la que Jesús nos desea.

Ojalá sepamos abrir los ojos, los oídos y despertemos todos nuestros sentidos para reconocerle entre nosotros y saber escuchar con cariño: Ánimo, dichoso tú porque crees, porque estás vivo, porque me ves, porque estoy contigo.





Recemos juntos en familia, domingo 19 de abril

1. Poneos cómodos, a ser posible sentados **en círculo**, de manera que todos podáis miraros de frente y sentiros juntos.

En el centro una vela y la Biblia, o aquel formato en el que tengáis la lectura, y si tenéis, alguna imagen de Jesús o de María.

*Hoy os ofrecemos el Evangelio de Juan con un breve guión de cómo iniciar el diálogo con vuestros hijos, pero recordad la importancia de la **escucha y el silencio**. Esto no es una lección, una clase magistral, sino un orar juntos, un escucharse y escuchar lo que Jesús nos dice a cada uno y desde su corazón comparte. En todo hay bondad, hay amor de Dios, evitad corregir o rectificar que no reconducir y releer desde lo que Jesús nos dice.*

2. Poned **música para orar**, os proponemos el siguiente enlace

<https://www.youtube.com/watch?v=qzR3jfCNFHc>

*Guardad un momento de **silencio** para colocar el corazón, para tomar conciencia de lo que vamos a hacer, para ponernos en presencia de Jesús...*

3. A continuación **nos santiguamos y pedimos juntos la gracia** de nuestro encuentro:

En el nombre del Padre...

Te pedimos Señor la gracia de confiar siempre en ti, de sentirnos en tu presencia, de ver en los demás el reflejo de tu rostro, que junto a ti, encontraremos la paz y no caigamos en la desesperanza del que no cree por no haber visto.

4. **Encendemos la vela**

5. **Leedles despacio el Evangelio**, sin interrupciones pero despacio, y si es necesario cambiando las palabras que creáis les pueden resultar difíciles, pero no aquellas que puedan servirnos para abrir el diálogo.

6. Proponedles que reconstruyan lo escuchado y desde ahí llevadlo a vuestras vidas.

7. Al acabar, volved al **silencio**, os proponemos esta otra canción:
<http://www.coro9.com/escucharCancion?tituloCancion=El%20Espíritu%20del%20Señor&url=https://www.dropbox.com/sh/p863mpsyluu2u7z/AACqT3Wc-doXqosvvf1z9wwZa/El%20Esp%C3%A9ritu%20del%20Se%C3%B3or.mp3?dl=1>

8. Para acabar, **responded cada uno a lo que la Palabra de Jesús** os ha ido moviendo en forma de gratitud, petición, ofrenda o deseo: Jesús gracias por... te pido por... ojalá... te ofrezco...

9. Rezamos un **Padrenuestro juntos de la mano, y nosotros que podemos, nos damos un beso y un abrazo.**

Apagamos la vela.

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,19-30):

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

PALABRA DEL SEÑOR

Ideas que se nos ocurren para profundizar

Jesús nos desea la paz

Jesús sopla sobre nosotros su Espíritu

Nosotros somos los bienaventurados que creemos sin haber visto

Jesús nos pide que creamos, que confiemos en Él, ¿por qué?

Para dialogar y comentar con los niños

- ¿Solamente creo lo que veo? ¿Crees que papá y mamá te quieren? El amor se siente, pero no se ve, ¿o se ve de forma diferente?
- ¿En qué personas confío? ¿Por qué? Porque me cuidan, porque me tratan bien, porque me quieren, porque siempre dicen la verdad...
- ¿Confío en todo el mundo?
- ¿Alguna vez alguien no me ha creído? ¿Cómo me he sentido?

Para los padres

- ¿Siento que Jesús sopla su Espíritu sobre mí? ¿Hacia dónde dirijo esa fuerza, en qué me transforma?
- ¿Confío en Jesús, o necesito ver para creer?
- ¿Cuándo hablo con Él le ruego, le pido, le exijo?

Para todos

- Jesús nos desea la paz ¿Qué es la paz para mí? ¿También yo la deseo? ¿Cómo, dónde, con quiénes la encuentro?
- ¿Qué veo y por eso creo? ¿Dónde reconozco a Jesús en mi vida?

Para terminar, cantar y bailar a todo volumen

<https://www.youtube.com/watch?v=8XSw1Q6jB0I>

